Dichosamente, no sucedió lo mismo en todas partes, pues los esfuerzos del Papa no tardaron en ser coronados por el éxito más lisonjero. De los Jefes de otros Estados disidentes, obtuvo desde luego contestaciones sumamente corteses y promesas solemnes de cooperar á la realizacion de los deseos formulados por el Padre comun de los fieles en pro de los intereses de la Iglesia. Las relaciones de España con la Santa Sede se estrcharon más, y los lazos que unian al Vaticano con la corte de Viena se consólidaron tambien con reciprocos testimonios de sincera y profunda amistad, como lo prueba el que Leon XIII, de acuerdo con el gobierno austriaco, restableció los obispos en Bosnia y Merzegovina. Portugal reanudó sus antiguas relaciones con el Vaticano y mejoraron algo las del Imperio aleman, en las repúblicas centro-americanas y en el Brasil se abrió una era de paz religiosa. En Iglaterra la opinion pública; impresionada con el espíritu benevolo del Sumo Pontífice. se manifesto de una manera ostensible en favor de la Santa Sede, mientras el gobierno de Baviera, que le era àntes hostil, cedió á las justas reclamaciones del Soberano Pontífice, dejó de protejer á los viejos católicos y pudo nombrarse el arzobispo de Munich.

III.

EL PRIMER CONSISTORIO DE LEON XIII.—LA ENCICLICA INSCRUTABILI.—AUDIENCIAS PONTIFICIAS.

Celebró el nuevo Papa su primer Consistorio el 25 de Marzo. Esperábase con ansiedad este acto, porque al dirigirse al Sacro Colegio debia abrirle su corazon y comunicarle sus pensamientos trazando la línea de conducta que se proponia seguir.

A las diez de la mañana, el Padre Santo, revestido de la gran capa pluvial de damasco rojo y ceñida la frente con la mitra de oro, ocupó el Trono y dijo á los Emmos. Cardenales:

"VENERABLES HERMANOS:

"Cuando en el mes pasado nos vimos llamados por vuestros votos á regir el timon de la Iglesia universal y á ocupar en la tierra el lugar del Príncipe de los Pastores, que es Jesucristo, sentimos repentinamente oprimírsenos el corazon con pena y angustia grandísima. Nos infundió pavor indecible, por una parte, el profundo conocimiento de nuestra indignidad, y por otra, la flaqueza de nuestras fuerzas, completamente insuficientes para soportar tan grave carga, flaqueza que nos parecia tanto mayor, cuanto más hermoso y más espléndido resonaba en todo el mundo el nombre de nuestro inmortal antecesor Pio IX.

"Él, en efecto, Pastor de la grey católica peleando siempre heróicamente por la verdad y la justicia, y sosteniendo maravillosamente fuertes trabajos en el gobierno de la Cristiandad, no solamente habia iluminado esta Sede Apostólica con el resplandor de sus virtudes, sino que tambien habia infundido tanto amor y asombro en toda la Iglesia, que verdaderamente del mismo modo que se ha excedido á todos los Romanos Gerarcas en la duración del Pontificado, puede decirse que ha recibido en mayor número que todos ellos pruebas insignes de pública y constante simpatía.

"Por otra parte, nos desanimaba el tristísimo estado que guarda en nuestros dias, casi en todo el mundo, no solo la humana sociedad, sino tambien la Iglesia Católica, y especialmente esta Sede Apostólica, que, despojada violentamente de su dominio temporal, se ve reducida al extremo

de no poder ejercer en modo alguno, su plena, libre é independiente potestad.

"Empero, aunque por las razones dichas, nos hallasemos, Venerables Hermanos, dispuestos á rehusar tan grande honor, ¿con que razon hubieramos podido resistir la voluntad de Dios, que se nos habia dado á conocer luminosamente por la armonía de vuestros sufragios y por aquella religiosísima solicitud con que vosotros, mirando solo el bien de la Iglesia, conseguísteis en breve realizar la eleccion del nuevo Papa?

"Por eso hemos creido de nuestro deber aceptar este cargo del Supremo Apostolado y someternos á la Divina voluntad, poniendo toda nuestra fé en el Señor, y esperando confiadamente en que Aquel que nos elevó á tanta altura, sabrá dar vigor á nuestra pequeñez.

"Y puesto que hoy, Venerables Hermanos, nos es dado dirigir desde este lugar por vez primera la palabra á nuestro respetable Congreso, Nós, ante todo, aquí en vuestra presencia, declaramos que no puede haber para Nós en este cargo de servir á la Iglesia cosa á que debemos mayor importancia que á la de consagrar, con la ayuda del cielo, toda nuestra inteligencia á la escrupolosa custodia del tersoro de la fé católica, á la tutela inolvidable de los principios de la Iglesia y de la Sede Apostólica, á procurar sacarlos tedos á salvo, dispuestos para con seguirlo á no economizar ningun sacrificio, á no dar nunca á jentender que pensamos más en Nós mismo que en nuestro Pontificado:

"Para cumplir estas obligaciones de nuestro ministerio, estamos seguros de que jamás nos faltará vuestro consejo y vuestra ayuda, como tambien de que siempre ha de ser así. Lo apetecemos y os lo rogamos de todo corazon, deseando que os convenzais de que así lo decimos, no meramente por decirlo, sino como solemne declaracion de lo que con toda sinceridad os pedimos. ¡Oh! Bien impreso tenemos en la mente lo que dicen las Sagradas Escrituras de haberlo hecho, por mandado de Dios, Moisés, el cual,

abrumado por la pesada carga de regir todo el pueblo, reunió en torno suyo á setenta ancianos de Israel, á fin de que estos dividiesen con él la tarea y le aliviasen con su cooperacion ó su consejo en el peso de gobernar la nacion israelita.

"Teniendo ante los ojos aquel ejemplo, Nós, que, sin merecerlo, hemos sido colocados como guía y norma del pueblo cristiano, no es posible que dejemos de pediros a vosotros, que en la Iglesia de Dios representeis á aquellos setenta de Israel, ayuda para nuestros trabajos y consuelo para nuestro espíritu.

"Además, bien sabemos que, segun lo dicen las Sagradas Escrituras, salutem esse ubi multa consilia sunt; sabemos, como nos enseña el Concilio de Trento, que en la persona del Romano Pontífice la gobernacion de la Iglesia se esfuerza con el consejo de Cardenales; sabemos, finalmente, que los Cardenales, por la boca de San Bernardo, son llamados asistentes y consejeros del Romano Pontífice: por eso Nós, que durante cerca de veinticinco años hemostenido la suerte de participar de los honores de vuestro Colegio, al subir á este Trono llevamos, no solo lleno el corazon de afecto y simpatía hácia vosotros, sino además la persuasion de tener en el desempeño de los negocios de la Iglesia, como compañeros y colaboradores de nuestra fatiga y deliberaciones, á aquellos especialmente con los cuales compartimos el honor.

"Entretanto, nos es grato y nos parece muy á propósito poder haceros, Venerables Hermanos, participantes en la alegría de una empresa que hemos visto realizarse felizmente para gloria de nuestra Religion. Esta es aquella que habia emprendido, por el bien del Catolicismo, el alma ardientísima del que fué mi antecesor, de santa memoria; Pio IX; y que ya habia sido deliberada por aquellos de entre vosotros que forman parte de la Sagrada Congregacion para propagar el Cristianismo: es el haber reflorecida la Iglesia de Escocia y restablecido en aquel noble resultado de secocia y restablecido en aquel noble resultado

la gerarquía Episcopal, habiendo Nés tenido, por gracia del cielo, la buena dicha de completar y proveer totalmente á dicha obra con la Bula que hicimos publicar el dia 4 de este mes del corriente año.

"Y en verdad que nos ha servido de gran consuelo Venerables Hermanos, haber podido de tal manera satisfacer
el ánsia ardiente del clero y fieles de Escocia, nuestros queridos hijos en Jesucristo, habiendo experimentado con muchas y grandes muestras la devocion de que están animados hácia la Iglesia Católica y la Cátedra de San Pedro;
Nós alimentamos la íntima confianza de que esta obra realizada por la Santa Sede se verá coronada de frutos ópimos, y que, mediante las oraciones de los Santos protectores de Escocia, en aquel país, de dia en dia, los montes se
vestiran de paz para aquel pueblo y las colinas de justicia.

"Por lo demás, Venerables Hermanos, no podemos dudar un momento de que vosotros unidos en una voluntad con Nós, trabajareis ardientemente por la defensa é integridad de la Religion, por el sostenimiento de esta Sede Apostólica, y por el acrecentamiento de la gloria de Dios; estando convencidos vosotros de que será comun allá arriba engel cielo la recompensa, si son comunes los trabajos hechos en pro de la Iglesia. Vosotros, entre tanto, interponiendo la eficacísima mediacion de la Vírgen María Inmaculada, del celeste patron de la Iglesia San José, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, rogad juntamente con Nos á aquel Dios, rico en misericordias, a fin de que nos ayude siempre benévolo, con su gracia, guie hácia el bien nuestros entendimientos y nuestras obras, mejore esta época de nuestro Pontificado, y, finalmente, calmado el viento y restablecida la bonanza, conduzca al deseado puerto de la tranquilidad y de la paz á la nave de Pedro, que El, en el furor de la tempestad, ha querido confiar á nuestro gobierno."

Esta elocuentísima Alocucion del Soberano Pontífice causó honda impresion en el Colegio cardenalicio, y fué

contestada por el Subdecano Di Pietro en términos llenos de fé, de confianza y amor. La prensa liberal italiana con aviesa intencion trató de desvirtuar las palabras del Papa, representando á este como un Pontífice parlamentario é innovador. ¿No habia comparado al Sacro Colegio con los setenta ancianos que Moisés; por órden divina, asoció al poder supremo para regir al pueblo de Israel? Error crasísimo ó insigne mala fé de esa prensa, pues ni los setenta ancianos gobernaban la nacion ni hacian las leyes, sino que eran sencillamente los Jefes de las tribus, el Consejo del legislador de los hebreos, el tribunal supremo de la administracion de la justicia; así como el Colegio de Cardenales no es más que un Consejo, sin poder legislativo ó ejecutivo, que participa del gobierno de la Iglesia universal, cuyo tribunal supremo es el Papa.

En este Consistorio, además de confirmar al Card. Di Pietro en su cargo de Camarlengo, nombró el Papa los titulares de las recien erigidas iglesias de Glasgow, Edimburgo, Aberdeen, Galloway y Argile. Preconizó tambien dos obispos para nuestra América y siete in partibus infidelium. Despues, conforme á los usos de la Iglesia, hizo su profesion de fé y prestó juramento á las Constituciones apostólicas.

X

En vano esperaban ó fingian esperar los liberales que el nuevo Papa atenuaria, cuando ménos, las condenaciones de Pio IX contra el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna: la Encíclica Inscrutabili disipó bien pronto esas mal fundadas esperanzas, porque en ella repitió Leon XIII todas las condenaciones de su antecesor contra los errores modernos, é hízolo de la manera más elocuente.

Que Leon XIII hablase como Pio IX, ¿por qué de ha sorprendernos? ¿no es, por ventura el Pontificado una cadena de oro, cuyo eslabon primero es San Pedro, y el postrero será el último Papa?

Pio VII, publicó su primera Enciclíca casi dos meses

despues de su eleccion (14 de Marzo de 1800 à 15 de Mayo); Leon XII pasados ocho meses (28 de Setiembre de 1823 à 3 de Mayo del siguiente año); Pio VIII à los 55 dias (30 de Marzo de 1829 à 24 de Mayo); Gregorio XVI, elegido el 2 de Febrero de 1831, la publicó al cabo de 18 meses; Pio IX, elegido en 16 de Junio de 1846, lo hizo en 3 de Noviembre; Leon XIII, en fin, elegido en 20 de Fe-

brero, hizo la publicacion el 21 de Abril.

El espíritu de esta Encíclica es el mismo que informó el Syllabus, el mismo de la Enciclíca de Pio IX, de 1864, el mismo tambien de los decretos del Concilio del Vaticano. Empieza Leon XIII por examinar los males de la moderna civilizacion, encontró su causa en el desprecio de Dios y de la Iglesia, en las calumnias levantadas al Papa, las leyes injustas é impías; en la guerra emprendida contra el episcopado católico, en la supresion de las Ordenes religiosas, en la secularizacion de la beneficencia, la enseñanza láica y atea, y la brecha de la Puerta Pía. Opone en seguida al cuadro de la civilizacion cristiana, nacida del Evangelio y desarrollada constantemente por la Iglesia, con lo cual demuestra una vez más que la Iglesia no puede reconciliarse con la civilizacion moderna; pues, con tal motivo, todas las declaraciones y protestas de Pio IX contra la usurpacion del principado civil de la Santa Sede y contra la violacion de los derechos de la Iglesia romana.

Guando Leon XIII llama á los católicos al gran campo de batalla de las luchas contemporáneas, la enseñanza, traza magistralmente en pocas líneas el programa de ésta; que debe estar basada en la alianza fecunda de la ciencia y de la fé; cuando se refiere á la constitucion y al gobierno cristiano de la familia, se ve reaparecer el pensamiento dominante de toda la Encíclica: la restauracion del reino social de Nuestro Señor Jesucristo. Por último, manifiesta Leon XIII las esperanzas albergadas en su corazon, de que los hombres irán finalmente á buscar la salud en la sancision á la Iglesia, y funda sus augurios de un porve-

nir mejor para el Catolicismo en la union admirable del episcopado y en los testimonios de adhesion y fidelidad á la Catedra de San Pedro, dados por todos los fieles del universo católico.

X

Numerosos católicos del mundo entero se apresuraron á ir á Roma, para presentar sus homenajes de amor y filial sumision al nuevo Papa, quien por su parte desde el siguiente dia de su coronacion no ha cesado de dar audien-

cias públicas ó privadas al clero y á los fieles.

El 22 de Febrero, dos dias despues de su exaltacion al Trono pontificio, recibió algunas diputaciones, entre ellas la de los antiguos Zuavos pontificios. El 23 recibió gran número de eclesiásticos franceses, el 2 de Marzo una diputacion de Perusa, conducida por su Obispo, Mons. Laurenzi, la cual presentó á Leon XIII un mensaje notabilísimo, con una miniatura que se reputó obra maestra. Su pueblo natal, Carpiu tto, no fué ménos solícito en las manifestaciones de su alborozo por el advenimiento de Leon XIII, y la Junta Municipal fué a presentarle tambien los homenajes de su adhesion. El Papa se sintió hondamente conmovido con estas demostraciones de una ciudad y un pueblo por quienes tiene tanto cariño, así es que sus palabras en ambas ocasiones tuvieron tierno y simpático eco.

Los Grandes y los Príncipes felicitaron tambien al nuevo Pontífice. Entre estos le visitaron personalmente el Duque de Parma, el Conde Enrique de Bardi, D. Miguel de Braganza, la Duquesa Luisa, Princesa de Baviera, el Príncipe Cárlos Teodoro, Duque de Baviera, y su augusta esposa María Josefina, Duquesa de Braganza é Infanta de

Portugal.

Los enviados del schah de Persia se prosternaron tambien delante de Su Santidad. El Conde Martini depositó á sus piés la carta y los presentes del Rey del Schoa, Melienk. Entre estos dones se hicieron notar dos volúmenes

manuscritos que contenian salmos de David y oraciones á la Santísima Vírgen: el Rey africano envió tambien una cruz etiópica de plata.

El General Grant y su familia fueron presentados al Santo Padre por el Cardenal Mac-Closkey, Arzobispo de New-York. El ilustre americano pareció profundamente conmovido de las pruebas de bondad y distincion que le dio Leon XIII.

La nobleza francesa estuvo dignamente representada en Roma por algunos nombres il ustres que Su Santidad honró de una manera particular.

En los primeros dias duraban las audiencias hasta nueve y diez horas; en una ocasion habló el Papa á doscientas personas que sucesivamente se prosternaron a sus piés. A veces, tenia que detenerse el Papa abrumado de cansancio y fatiga, y habiéndole pedido una vez sus acompañantes que suspendiera las audiencias, repuso Leon XIII, con angelical ronrisa:

-¡No, no! ¡Vienen de tan léjos esas almas queridas! Dos peregrinaciones españolas fueron recibidas por Su Santidad, una el 27 de Mayo y la otra el 17 de Octubre. En esta última pronunció Su Santidad el siguiente dis-

curso.

"Bendito sea el Señor, que nos consuela en medio de nuestras tribulaciones y amarguras.

"Vuestra presencia, hijos muy amados, que, despreciando toda clase de peligros y penalidades, consiguientes a un jargo y fatigoso viaje, habeis venido a venerar el sepulcro de los Santos Apóstoles y á consignar una vez más vuestra adhesion al Vicario de Jesucristo; vuestras palabras, inflamadas de afecto é impregnadas de veneracion, y el

tributo de vuestra pie lad filial, conmueven profundamente nuestro corazon y le llena del más dulce consuelo, que es tanto mayor cuanto estamos ciertísimos de que sale de un pueblo lleno de fé, de una nacion noble y generosa, cuyas tradiciones y gloriosa historia presenta esculpidas tantas y tan profundas huellas de su adhesion inviolable a la Religion Católica.

"Españoles: vuestros Reyes Católicos; vuestros Obispos (algunos de los cuales vemos presentes con gran satisfaccion) que, muy adictos a la Sede Apostólica y celosos de sus prerogativas, se distinguieron tanto en todos tiempos por su virtud y doctrina, y especialmente la numerosa pléyade de Santos que florecieron siempre entre vosotros, hablan muy alto de la piedad y religion del pueblo español, Muchas de las órdenes religiosas (como decia poco há el señor Obispo) que, con los poderosísimos medios que posee la Iglesia y con las obras de la caridad más acendrada en que se inspiraron, tanto han contribuido dentro y fuera de España al verdadero bienestar de la sociedad cristiana y civil, deben a vuestra patria sus gloriosos fundadores.

"Y ahora Nos ofrece una nueva prueba de la piedad tradicional de los españoles esta numerosa peregrinacion, que con acierto habeis puesto bajo la proteccion de Santa Teresa de Jesus, intitulandola Romería de Santa Teresa. Esta mujer insigne, compatriota vuestra, llamada con razon Serafin del Carmelo, dotada de nobles y generosos sentimientos, y distinguida por su clarísima inteligencia, supo concebir, para mayor gloria de Dios, los más vastos proyectos y traducirlos en obras maravillosas, con singular firmeza de carácter y con ánimo esforzado, á pesar de las gravisimas dificultades y de la guerra más encarnizada que le declararon sus enemigos.

"Hoy tambien está empeñada la lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal; lucha que, en nuestros dias, parece ser más encarnizada que nunca, merced á los